

El Trabajo en el Islam



1.- Quien medita las aleyas del Noble Qur'an, se dará cuenta de que el Islam incita e impulsa a sus seguidores a trabajar, ya que el trabajo es la vida.

El Libro Sagrado relaciona en muchísimas aleyas la creencia con **el obrar bien**. Es indudable que el obrar bien abarca todo trabajo, religioso o profano, que se hace en pro de la humanidad. Es una cuestión que se manifiesta claramente en el Qur'an.

Y diles, !OH Profeta!: - “¡Obrad!” Y Dios contemplará vuestras obras, como [lo hará] Su Enviado, y los creyentes.

(Qur'an 9:105)

Incita a los musulmanes a trabajar si quieren hasta en los viernes, día de descanso para ello, y facilidad para ello:

-Una vez concluido el azalat (del viernes) repartíos por la tierra y buscad el favor de Dios. *(Qur'an 62:10)*

2.- Por su parte, el Profeta ﷺ incita al hombre que trabaje hasta el último momento de su vida:

-Si llega la Resurrección teniendo alguien de vosotros un vástago de palmera, que la plante si puede. *(Ahmad T.3 184)*

Ha rechazado que algunos permanezcan en la mezquita, sin trabajo, adorando a Dios y que lo mantengan otros; ha alabado a quien se mantenga trabajando y ha afirmado que la mano que trabaja es más amada por Dios y Su Mensajero.

3.- Según el Qur'an, el Profeta ﷺ era un ejemplo en confiarse en Dios (Sura 33, vers. 21), pero antes, trabajaba, planteaba, meditaba y seguía los motivos.

Confiarse en Dios, pues, no significa dejar de trabajar y de no tomar las medidas, sino es un impulso espiritual que da al hombre más capacidad de enfrentarse con los problemas y pasar las dificultades, es decir es una fuerza positiva y no negativa. Todos los profetas de Dios han trabajado en el Pastoreo, unos de la Pesca, otros eran costureros y carpinteros...

4.- El hecho de que algunos dejen de trabajar con el argumento de que Dios lo haría todo según Su voluntad es totalmente rechazado en el Islam, ya que Dios no ayuda a quien no se ayude a sí mismo:

-Dios no cambia la condición de los hombres hasta que ellos mismos se cambien así mismos. (Qur'an 13:11)

También el segundo Califa Umar (r.a) expulsó de la mezquita a algunos que, siendo mantenidos por otros, permanecían allí sin trabajar, diciéndoles su inolvidable palabra:

-El cielo no deja caer ni oro, ni plata.

Y como nos recordaba del Profeta ﷺ:

-Si confiáis en Dios como debe ser, os dará sustento como da a las aves que salen por la mañana hambrientas y vuelven por la tarde llenas.

-Esto quiere decir que el hombre tiene que trabajar, buscar y esforzarse en ganar la vida tal como hacen las aves.

Un día estaba el Profeta ﷺ con sus compañeros y querían sacrificar una oveja, comenzaron a decir yo la sacrifico, otro, yo la cocino, otro dijo: yo le saco el cuero, entonces el Profeta ﷺ dijo:

-Yo traeré la leña, los compañeros no quisieron que hiciera nada pero el Profeta ﷺ les dijo:

-Yo se que ustedes pueden hacerlo todo, pero Allah odia a su siervo que no hace nada.

Antes del Islam hubo en el Yemen un rey llamado Dhul Qarnayn (Alejandro Magno, el Bicornio), fue rey muy digno y muy buen gobernante, tenía un basto reino y era famoso por su justicia y su veracidad ante todo.

En su reino encontró cierto día un pueblo de gente que renegaba del trabajo, tenían muchas riquezas, pero como eran dejados, no las explotaban ni se beneficiaban de ellas.

Muy cerca del pueblo vivían dos grupos de asaltantes que los saqueaban de vez en tanto, Yayuy y Mayuy, como era de esperar el pueblo no tenía como defenderse de ellos y se quejaron ante el rey, este pensó en darles una lección y les dijo:

-Yo no quiero ni voy a cobrarles ningún impuesto, pero si quiero que ustedes trabajen por ello, quiero que estén unidos, que trabajen y que se sacrifiquen.

El pueblo siguió las indicaciones del rey y comenzaron a construir un dique entre dos montañas, un grupo extrajo la piedra, otro fue colocándolas en su lugar y otro fabricaba las herramientas necesarias para el trabajo; trabajaron con sinceridad, fuerza y sacrificio.

La construcción del dique les demando mucho tiempo y durante ese tiempo fueron cambiando sus hábitos. Esta actitud fue la misma que enseñó el Profeta Muhammad ﷺ ya que dio al trabajo su lugar y su valor para el hombre, ya que el hombre sin el trabajo no progresá.

La mujer y el trabajo

El derecho de la mujer al trabajo aparece expresado en el Qur'an de forma indirecta en la aleya:

-Los hombres tienen una parte de lo que han adquirido. Las mujeres tienen una parte de lo que han adquirido. (Qur'an 4:32)

Así y desde tiempos del Profeta algunas mujeres trabajaban en la agricultura, el hilado, la dirección de trabajos manuales, la atención de enfermos y heridos o el comercio y la política, como demostraron las esposas del Profeta ﷺ Jadiya y Aisha (r.a)

*Jadiya (r.a), la Primera Mujer del Profeta, destacó por ser una importante **comerciante** de la época, **contratando a hombres** para que trabajasen en su actividad comercial. Por lo tanto, aquí tenemos el primer ejemplo claro de una mujer musulmana capaz de generar riqueza, dirigir su propio negocio y contratar servicios masculinos que reciban órdenes de ella. Y recuerden que el Profeta ﷺ trabajo para ella...*

*El Derecho al Trabajo se fue reconocido a la Mujer Musulmana **espontáneamente**, y consta, por ejemplo de:*

-Participación en la enseñanza, como discípulas y maestras.

-Participación en labores sociales, se les reconoció también el derecho al esparcimiento y el ocio.

-Participación en la Política, la mujer fue tan firme como el hombre en defender el Islam incluso en las épocas de persecución. Las mujeres participaron activamente en la organización del Islam, en los juramentos de fidelidad al Profeta, en su defensa, y emigraron de Meca a Medina en pie de igualdad.

-Participación y opinión en las asambleas (shūrā) y dirigieron oposiciones contra las mayorías.

-Participación en distintas labores, como las de regadío, en las de la agricultura en general, en las industrias artesanales, en la dirección de los trabajos, en la salud, en la limpieza y en labores domésticas, lo que les permitía llevar una vida digna para ellas y para sus familias, llevando incluso en muchas ocasiones la delantera a sus maridos.

Y estos derechos deben ser protegidos por todos. Solo dependerá de la capacidad de cada cual...

Y como decía Ibn al-Hasan (Ibn al-Kattani):

Maravilla, en verdad, que haya quien se pase la vida en este mundo sin prestar ayuda alguna a sus semejantes.

-¿No ves, acaso, cómo cultiva el labrador para él, el hornero se amasa el pan, el tejedor teje, le cose el sastre, el barbero lo afeita o construye para él el albañil, ocupándose todas las demás personas en algo que le es útil y necesario?

-¿Cómo, pues, no se avergüenza de necesitar de todo el mundo, mientras que él no presta ayuda a nadie?.

Salam

Paz